



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.063

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 18 DE MAYO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cooro.—responsable en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

AVISO AL COMERCIO

El único Representante de la LEGIA JABONOSA marca MIRABET, en las provincias de Murcia y Albacete es:

D. CLARO VILLAR POLO
SAN DIEGO, 15,
CARTAGENA.

PARA HUERTAS Y JARDINES

PUEERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederos, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para valladas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

El chico de mi vecino.

Vivía feliz y dichoso entregado á mis ocupaciones y sin otros vicios que el de escribir versos y el de fumar cigarrillos de á real, cuando una circunstancia inesperada y horrible ha venido á amargar mi tranquila existencia.

Es sólo, pues, esta sencilla y triste relación el natural desahogo de un corazón atribulado.

Pasando por alto los lectores sensibles y compadézcanme todos y si alguna vez los periódicos amigos dan cuenta de mi suicidio, no se

culpe á nadie más que al chico de mi vecino... El sólo es el causante de mi desgracia; nadie más que él será mi verdugo.

Me explicare.

Ayer, poco después de las dos de



la tarde, entró en mi cuarto la criada y me dijo:

—Desear verlo á V. un joven alto, que trae un rollo de papeles bajo el brazo.

—¿Te ha dicho su nombre?

—No, señor; dice que es el hijo del vecino del segundo.

—Que pase.

Apareció el joven ante mi vista é inmediatamente me di cuenta de la terrible desgracia que me amenazaba.

Aquellas ojeras, aquella palidez en el semblante; aquella mirada abundosa y rizada y aquel rollo de papeles denunciaban la presencia de un poeta romántico, que deseaba hacerme saborear el fruto de su ingenio.

—¿Usted es?...

—El mismo, sí, señor. Pues bien, la poesía me atrae con una fuerza irresistible; la imaginación vuela calenturienta por los espacios; me elevo en alas...

—Por Dios, baje usted y síntese, diciéndome lo que desea.

—He sacado varios versos de mi cabeza y me propongo leerlos á V., para que haga en ellos las correcciones que crea necesarias.

Y dicho esto, dejó sobre la mesa el rollo de papeles que se ensanchó al verse libre de la presión de la mano del vate...

Mis piernas flaqueaban; un rápido escalofrío invadió mi cuerpo; mi vista se nubló y me creí al borde de un precipicio... Nada de es-



to llegó á conmover el empedernido corazón del joven quien cogiendo nerviosamente uno de aquellos pliegos de papel que había dejado sobre la mesa, leyó:

AL SOL

Sigue triunfante tu carrera incierta; sigue, sigue triunfante; viciete tu lumbre en la frondosa huerta.

—¡Abrete, tierra y trágame al instante!... quise exclamar en tan terrible situación y no pude articular ni una sílaba.

—¿Cae bien?—me preguntó el poeta.

—No... va á desplomarse,—le dije algo repuesto de mi desmayo, pero aun sin fuerzas suficientes para pedir socorro.

—Continuó:

—y luce ¡oh Sol! tu físico brillante— Tampoco el Sol pudo resistir más y en aquel momento ocultóse

tras de la nube más inmediata, como diciéndome ¡ahí te queda eso!

—Vete, por Dios, vete; digo vate, no atormentes mis oídos y suspende tu lectura. Me siento mal.

—Escúcheme V. nada más esto: se trata de un soneto á la luna.

—¿Es muy largo, eh?—me atreví á preguntarle, ofuscado ante el chaparrón de ripios que me amenazaba.

—Tendrá unos ocho ó diez versos más que de ordinario; he querido romper los antiguos moldes...

—(¡En tu cabeza!)

—Allá va...



¡Y cayó sobre mí el diluvio!... Aquel soneto con estrambote, que lo hacía ser lo más estrambótico del mundo, como estaba consagrado á la plateada luna me hizo ver las estrellas.

Después de aquel aplastamiento de que estaba siendo víctima, se apoderó de mí la excitación nerviosa; cogí al vate por el cuello y le puse á la puerta de la calle, ordenándole inmediatamente á la criada que, con las tenazas, cogiese cuidadosamente el rollo de papeles y lo echase á la lumbre...

Pero—¡oh cielo!—mi desdicha no ha terminado aún: el joven cruel ha prometido á mi doméstica hacerme otra nueva visita cuando mi mal humor haya desaparecido y aunque he tomado todas las precauciones posibles y tengo preparados un revolver de reglamento y unas quintillas de pio quebrado,

de mi propia cosecha, no temo una desgracia.

He dado aviso al casero, al Gobernador civil, al Juez de Instrucción, á los agentes de policía y, á pesar de todo esto, no será difícil que cuaiquier día lean ustedes en los periódicos en que colabore:



«El festivo poeta D. José Rodao se ha suicidado en su domicilio. Junto al cadáver han sido hallados un soneto á la luna y una oda al sol, firmados por el chico de mi vecino.»

JOSE RODAO.

(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

El presidente de la república cubana (no hay que reirse) se ha dado el gusto de dar un manifiesto al país... desde Nueva York.

Es lo mismo que si un servidor de ustedes diera otro manifiesto á los hijos de Nueva Zelanda.

¿Qué nos cuenta usted?—dirían estos.

Es lo mismo que habrán dicho los cubanos al tener noticias del presidente que les ha salido.

Y á propósito del presidente de la república cubana:

No se llama Espinosa como ayer dijimos. Se llama Palma de segundo y Estrada de primero.

Y es seguro que en clase de presidente lo enterrarán con el apellido número dos.

Con palma.

EL HILO DEL DESTINO.

515

dezan su llamada, ó perezcan sabedores que lo hacen de su propio y obstinada voluntad.

Espíritu benéfico de la misericordia divina, que presentas tu clara luz avisadora, ante los ojos mas turbios, que llamas con mano piadosa y maternal, aun á aquel que mas lejos de tí se halla, y lo llamas para que te siga cuando aun está en tiempo, que no te olvides del mas indigno de tus rebeldes hijos, ¡cuáles no serán los gritos de tu chasqueada esperanza, cuando lejos de verlos acudir presurosos á tu llamada, los ves con abiertos ojos, conocedores de tu presencia, con abiertos brazos, dispuestos á arrojarse en los tuyos, con entreabierta boca, inclinados á confesarse contritos, y sin embargo, faltos de fuerza para romper los diques que los sujetan, y recaer aun después de haber sido tu luz derramada sobre ellos, en las lóbregas y tenebrosas cavernas de sus tanastos errores!...

Tal fué el efecto que en Julian hicieron los raciocinios de Molina que á toda costa queria conservarlo en Sevilla, que á todo trance queria conservarlo á su lado, su objeto en vista, que la idea luminosa que del cielo le vino, la idea noble, cuya consumación hubiera rescatado sus pasadas impurezas, fué cuál el pávilo de una vela aplastado con el apagador de las razones de Molina.

Hablaron larga rato cada cual alegando sus mo-

514 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

cinado, deciente, depon semejante intento y arriesgado propósito, ¿á qué te conducirás?

—A qué—replicó el joven con firmeza—á que teniendo ya medios de que valerme para empender un género honrado de vida, no es sino justo que abandone la ciudad donde me es posible presentarme ya bajo otro carácter que el que he representado, y haga por adquirir una legítima y honrosa posición, y hacerme un miembro honrado de la sociedad.

¡Idea aterradora cuya consumación destruya todos los planes de Felipe Molina, y que lo cogió tan de sorpresa, que no sabia como derribarla! ¿Qué espíritu era el que se le había inspirado al extraviado joven que tanto camino había andado en la senda del vicio, y que endurecido en él, ni el alhago, ni la satisfacción del amor propio, ni el mismo amor, tuvo influjo ninguno para desviarlo de su curso?

La luz de misericordia que se había derramado sobre él, y que emanada fresca y pura del cielo, sin agencia visible humana, se le había presentado.

Permision que Dios concede á sus hijos aun á los mas extraviados, en alguna hora, en algun minuto, en algun segundo privilegiado, para que alcance su vista á ver aquello que mejor les conviene, para que obs-

EL HILO DEL DESTINO.

511

facultades que tuve que superar, los obstáculos que tuve que vencer en los escrúpulos que ella me ponía delante, sirvieron únicamente para estimular la pasión que me dominaba. En fin, Molina—resumió Julian—¿á qué cansar á usted con la relación de los medios que coadyuvaron para alimentar mi amor, ni de los que me valí para hacerle valer? Sepa usted el resultado: que conseguí mi objeto, y que soy el amante y prometido esposo de Laura Moncada, y sepa también que todo se ha arreglado con el orden mas completo, que el amante despreciado sin una sola de esas escenas que tan usuales son en estos casos, se ha quitado de en medio, para dejarme en mas libertad para enamorar á mi amada; que los padres de ésta se muestran solícitos por la consumación de mi felicidad, y que todo marcha á medida de mis deseos... es decir, si usted como amigo coopera á sostener el papel que represento; y no me falta en la hora de mi triunfo.

—¿Dudas, acaso, de mí?—preguntó Felipe interrumpiéndole.—¿Dudas del afecto que de herencia te pertenece? ¿De un afecto paternal que solo quiere cooperar á tu felicidad?

—No, de ninguna manera—se apresuró á decir Julian.—Tengo la mas plena confianza en usted; y prueba de ello, que le hago el primer partícipe de mi dicha, y vengo á consultarle lo que me corres-